

Agenda política

Foros de Igualdad Generacional (GEF)

Pacto de Acción Humanitaria y WPS

Recomendaciones conjuntas de la Alianza MenEngage para los líderes de la coalición de acción

Justificación

Los estudios nos indican que las normas de género construidas socialmente, que asocian la masculinidad con el poder, la violencia y el control, juegan un papel importante en la gestión de los conflictos y la inseguridad en todo el mundo.^[1] Estas normas son establecidas por instituciones e ideologías que glorifican la violencia y financian el sistema de guerra. Las instituciones de la guerra y las personas que ostentan el poder están muy masculinizadas: la guerra se construye sobre la base de la movilización de los cuerpos de los hombres para la batalla. Los hombres y los niños, al igual que las mujeres y las niñas, deben recibir apoyo para comprender mejor estas dinámicas y **ser firmes ante las estrategias políticas que los perjudican**. Por lo tanto, para promover la paz feminista, es fundamental trabajar hacia la transformación de las normas, ideologías e instituciones que tienen aceptación en la actualidad.

Activistas y académicas feministas continúan observando la forma en que esta retórica nacionalista de control y protección se masculiniza y se militariza; **el nacionalismo, el militarismo y las masculinidades patriarcales siempre han estado estrechamente vinculados**. Para poder abordar el conflicto y enfrentar las masculinidades militarizadas, debemos llamar la atención sobre las fuerzas políticas y económicas que impulsan la economía de guerra y explotan y fabrican ideas en torno a las masculinidades militarizadas.

A partir de la aprobación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (UNSC, por sus siglas en inglés) se ha dado un progreso significativo en cuanto a la atención a las necesidades de las mujeres y su participación en la resolución de conflictos y la consolidación de la paz. Con la participación de la mujer, los procesos formales de paz han ido avanzando progresivamente, un estudio hecho a 31 procesos de paz relevantes entre 1992 y 2011 reveló que solo el 9 % de quienes dirigieron las negociaciones eran mujeres ^[2]. Además, la implementación actual de la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS, por sus siglas en inglés) a menudo se traduce como “hacer que la guerra sea más segura para mujeres y niñas” en lugar de prevenir crisis, conflictos y enfrentamientos. **Por lo tanto, la agenda no desafía en gran medida las normas de género subyacentes que alimentan los conflictos violentos.**

En 2015, el costo global total de la violencia y los conflictos en todo el mundo fue de 13,6 billones de dólares, más de 1800 dólares por habitante en todo el planeta.^[3] **Existe una necesidad urgente, y también una gran oportunidad, de que este dinero sea redirigido hacia inversiones en igualdad de género, salud y reducción de la pobreza. Comprender los factores que impulsan los conflictos y el papel que desempeñan los hombres y la**

¹ Wright, H., (2014), “Masculinidades, conflicto y construcción de paz: perspectivas sobre los hombres a través de una lente de género”, SAFERWORLD

² Castillo Díaz y Tordjman (2012), [La participación de las mujeres en las negociaciones de paz: conexiones entre presencia e influencia](#), ONU Mujeres

³ ONU Mujeres (2016), [Hechos y cifras: Paz y seguridad](#) y [declaraciones del Secretario General](#) de las Naciones Unidas en la Conferencia sobre promesas de contribuciones al Fondo para la Consolidación de la Paz (2016)

masculinidad en la creación, refuerzo e intensificación de la hostilidad y la violencia es imperativo para encontrar vías de cambio hacia sociedades más pacíficas, justas y armoniosas.

Asimismo, explorar las diversas percepciones y experiencias vividas por hombres y niños, y la forma en que estas pueden contribuir positivamente a los esfuerzos de paz y seguridad, es un paso crucial en la inclusión de la "perspectiva de los hombres y de la masculinidad" en la configuración de políticas de paz y seguridad sensibles al género y en cuanto a los logros del potencial transformador de la resolución 1325 del UNSC.

Para desafiar el militarismo, prevenir los conflictos y lograr la igualdad de género, **es necesario desestabilizar los roles masculinos estereotipados de género y las expresiones hegemónicas de la hombría**, así como también promover "alternativas": manifestaciones sobre la noción de masculinidad no violentas, igualitarias e inclusivas a través de la transformación de las normas sociales que dan forma al comportamiento de niños y hombres.

Para desafiar el militarismo, hombres y niños pueden formar parte de la capacitación educativa y de liderazgo que desafía la masculinidad militarizada y la violencia como narrativa dominante y **propone oportunidades para promover alternativas sin el uso de la violencia, así como también programas que involucran a hombres y niños en el fortalecimiento de la igualdad de género y la participación de las mujeres en los procesos de paz y seguridad y para prevenir y dar respuesta a la violación de los derechos humanos en situaciones de conflicto, incluida la violencia sexual.**

Es importante que, al identificar y discutir las fuerzas detrás de la **economía política, las feministas se protejan contra los hombres que afirman poseer una experiencia analítica particular y se sitúan a sí mismos como "expertos"**. Las experiencias vividas y el análisis de las mujeres deben permanecer al frente y ser el centro de atención, y deben ser reconocidas y normalizadas.

Tácticas

- Brindar apoyo psicosocial a niños y hombres en situaciones de conflicto y posconflicto, en especial a excombatientes, para deconstruir ideales de masculinidad que los alienten a usar la violencia; y prepararlos para la masculinidad alternativa activa no violenta.
- Identificar y trabajar con aliados del género masculino en los sistemas políticos para promover una mayor participación de las mujeres en los procesos políticos y de construcción de paz.
- Enfrentar el militarismo como causa y consecuencia del patriarcado y trabajar para redefinir la seguridad y protección hacia un modelo de seguridad más humano.
- Llevar a cabo auditorías de género en los sectores militar, policial, judicial y de seguridad para evaluar si perpetúan la violencia o progresan en el respeto por los derechos humanos y brindar recomendaciones en consecuencia.
- Enfrentar los riesgos del imperialismo y el militarismo: la violencia de los hombres y el estado "masculino y patriarcal" deben entenderse dentro del contexto de la violencia colonial, aún cuando sean invocados en nombre del desarrollo. Los cambios sistemáticos exigen enfrentar los vínculos entre el acoso, la explotación y el abuso

sexual dentro de las instituciones internacionales, así como también los legados coloniales dejados más allá de esos sistemas (es decir, tráfico ilícito de armas, degradación ambiental, etc.)

- Identificar grupos estratégicos: las intervenciones deben enfocarse en poblaciones claves (es decir, familia, líderes religiosos, medios de comunicación, gobierno, militares) y apuntar a espacios institucionales en los que los hombres ocupan posiciones poderosas y establecen estándares de masculinidad, o vías estratégicas que conducen a estos espacios (es decir, hombres y niños antes de unirse al ejército o la policía).
- Abordar los riesgos para los hombres y las personas identificadas como de género masculino: las intervenciones deben reconocer que los hombres y niños que participan en la formación sobre igualdad de género y no violencia pueden correr el riesgo de ser excluidos por haber sido "feminizados" o colonizados por ideas "occidentales". Como parte de una contextualización de las intervenciones, las capacitaciones deben basarse en la historia y contextos locales.
- Abordar los riesgos para las mujeres y las personas identificadas como de género femenino: reconocer que las mujeres que trabajan con "aliados" masculinos corren el riesgo de socavar la agenda política de las mujeres para la igualdad y la paz si la violencia patriarcal es simplemente reemplazada por un patriarcado benigno. Las iniciativas deben garantizar que los hombres aprendan algo más que el lenguaje de la igualdad de género y desafíen las relaciones de poder desiguales, incluso aprendiendo a dar un paso atrás y apoyar el liderazgo de las mujeres, en lugar de seguir dominando espacios bajo la bandera de ser un "campeón de género".